

Manuscritos vivesianos

Valentín Moreno Gallego
Real Biblioteca

El objeto de las siguientes páginas es hacer un acercamiento a cinco testimonios de transmisión manuscrita de la producción de Juan Luis Vives. El altísimo número de ediciones salidas de las prensas, solamente en el siglo XVI unas setecientas cincuenta, hizo que las copias de mano fueran escasas,¹ dada la enorme circulación impresa, no obstante de ser habitual la difusión impresa y a la vez manuscrita de determinados autores, generalmente autoridades,² realidad a la que se ha aproximado Fernando Bouza;³ y es que la vida comercial de lo tipográfico no era tan cerrada como

¹ Hace ya años que según cálculos expresados en mi tesina de licenciatura, *Juan Luis Vives en la España postridentina de Felipe II* (UCM, 1991) y posteriormente, como en «La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: *Index Hispaniae*», *Homenaje a los Profesores Cepeda Adán y Pérez de Tudela, Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 16, (1995), pp. 345-375, venía ofreciendo la cifra de unas setecientas ediciones entintadas a lo largo del Dieciséis en el continente europeo. Actualmente, Enrique González, especializado en censos de ediciones vivesianas, indica unas 750, ver su reciente —en colaboración con Víctor Gutiérrez, como en casi todas sus aportaciones vivistas— *Una república de lectores. Difusión y recepción de la obra de Juan Luis Vives*, México, UNAM, 2007, p. 61.

² Incluso, lo impreso y lo manuscrito a veces corrían juntos en el mismo volumen, caso de una *Retórica* de Aristóteles en edición incunable de 1481, comentada por Alfarabí, que acompaña al mismo texto, de mano, en la Biblioteca de los Agustinos Filipinos (Valladolid), I-60.

³ Para la España de los Austrias, ver su *Corre manuscrito*, Madrid, Marcial Pons, 2001, y con anterioridad interesa de él *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Síntesis, 1992.

se ha creído hasta no hace mucho tiempo, pese al control de los confesionalismos.⁴

Pero, ciertamente, la huella manuscrita del valenciano en lo relativo a copia de su producción es escueta según lo localizado hasta ahora. De hecho, durante el largo periodo de investigación para la realización de la tesis doctoral, *Juan Luis Vives en la España Moderna: fama y fortuna de su figura intelectual*, publicada en 2006, nos salieron al paso escasas muestras,⁵ cinco de las cuales son las que se van a comentar a continuación por no hacerse ello en el libro fruto de la tesis. La traducción castellana del *De subventione pauperum*, autógrafa, que hizo el maestro Bernardo Pérez de Chinchón sí se trata en él y, además, se ha dedicado espléndida monografía a cargo de Joaquim Parellada.⁶ Sin duda la copia manuscrita de textos vivesianos hubo de ser mayor, pero no han llegado a nuestros días esos ejemplos, constatándose pérdidas aún pasado el XVIII, como el volumen misceláneo en folio de textos suyos que junto a otros de Alvar Gómez de Castro, Diego Gracián de Alderete, Pedro Mantuano y san Eugenio tuvo el bibliófilo camarista Fernando José de Velasco bien adentrada esa centuria.⁷ Por fortuna,

⁴ Vid. John D. Fudge, *Comerce and Print in the Early Reformation*, Leiden-Boston, Brill, 2007.

⁵ Vid. *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006. Las consideraciones que se ofrecen en este artículo se dejaron fuera de los XX capítulos del libro, dada la extensión del mismo. Posteriormente a la redacción de la tesis doctoral, leída en enero de 1998, localicé una copia manuscrita nueva, la de la Biblioteca Imperial de Viena de *De Institutione feminae christianae*, que se comenta aquí en último lugar.

⁶ Vid. *La recepción...*, pp. 345-353. Joaquim Parellada (Ed.), *Juan Luis Vives. Tratado del socorro de los pobres. Traducción inédita del siglo XVI de Bernardo Pérez de Chinchón*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006. En 1998 hizo su primera aportación al manuscrito, «Una traducción inédita de Bernardo Pérez de Chinchón: el *Tratado llamado socorro de pobres*», *Voz y Letra*, IX, vol. I (1998), pp. 75-95. Visto por mi unos años antes, reservé mis consideraciones para la tesis doctoral y su publicación. El primero que mencionó la traducción fue Joan Alventosa (OFM), como recoge Joan Fuster, *Rebeldes y Heterodoxos*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 179, n. 91, pero la verdad es que ha estado olvidada hasta los años noventa. Se halla en la Biblioteca Municipal de Valencia, *colección Serrano Morales*, Inv. 6495.

⁷ Vid. *La recepción...*, p. 284, n. 82, remitimos a Mateo Escagedo, *La Biblioteca del Camarista de Castilla Don Fernando J. de Velasco y Ceballos*,

se han conservado otros fragmentos, menores en extensión, como el dieciochesco de Livorno del prefacio de su *De Operibus censura Aristoteles*, que encabezaba la edición de los *Opera* aristotélicos que llevó a cabo Grynaeo, en 1538, el cual le pidió ese texto.⁸ Asimismo, hay localizados otros fragmentos también menores, como los presentes en un cartapacio escolar inglés del Trinity College, en Oxford, donde al hilo de Aristóteles se trató a Vives y por ello se le incluye en las notas estudiantiles.⁹

Conocemos la existencia de ciertas traducciones de Vives en español cuyos manuscritos se han perdido. Tampoco han llegado a hoy los originales de las otras traducciones que sí lograron entintarse. El manuscrito del traslado del contino Juan de Gonzalo Nieto Ibarra de *De subventione pauperum*, que tuvo Fabián y Fuero en sus manos según su correspondencia,¹⁰ hoy está extraviado sino desaparecido para siempre, lo más probable, pues debió quedar en la Biblioteca Arzobispal de Valencia, luego bombardeada en la Guerra de la Independencia. Sabemos asimismo que Diego de Astudillo le mandó a su hermano Alonso el traslado de la *Introductio ad sapientiam*, según dice él mismo en la carta a don Alonso que

Santander, Imp. La Librería Moderna, 1932, p. 16. Sobre Velasco y su biblioteca nos ocupamos en «Burocracia y cultura libraria en el XVIII: el camarista Velasco y su gran biblioteca», *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, Madrid, AEB, 1998, pp. 351-382.

⁸ Cfr. *Catalogo di manoscritti filosofici nelle Biblioteche italiane. Livorno*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1996, p. 67. Es el ms. I 19, que lleva por título *Physicae pars altera de corpore animato, sive Commentarii in libros Aristotelis de anima et in parva naturalia*. 106 ff, 145x105 mm, al inicio va el texto vivesiano. Un ejemplar de los *Opera* aristotélicos de Basilea, 1538, con el texto vivesiano, se halla por ejemplo en la Real Academia de la Historia (RAH), 14/4784.

⁹ Cfr. Trinity College (Oxford), ms. R-16.18, es de la primera mitad del XVII.

¹⁰ Cfr. Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, leg. 50683. En carta de 10 de julio de 1781 al juez de imprentas Miguel María Nava: «He podido hauer a las manos una traducción al Castellano del tratado *De subventione pauperum*...». En carta del 23 de julio le subraya que no es reimpresión sino impresión pues «la que se ha encontrado es manuscrita». También interesa AHN, *Consejos*, leg. 50700, F-74, donde se dice que «... ha havido el feliz hallazgo de una traducción bastantemente buena en nuestra lengua del tratado de la ayuda o socorro de los pobres...», ver *La recepción hispana...*, pp. 746-748.

figura en los preliminares de la edición, salida de casa de Steelsio en Amberes, en 1551.¹¹ Muy probablemente algunos de los originales de imprenta del propio Vives, no trasladados, se perdieron en el taller de Johannes Oporino, que los tuvo, como manifestó Mayans por escrito.¹²

Los testimonios autógrafos suyos se ciñen hoy a las cartas que nos han llegado, conservadas, y que son sin duda una mínima parte de su epistolario total. Se sabe que se han perdido diversas cartas del valenciano, como la dirigida a Juan Maldonado, de Burgos, presente en el códice conservado hasta el siglo XVIII en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, y que tras copiarse para la edición mayansiana de los *Opera Omnia* de Valencia, impresos por Benito Monfort entre 1782 y 1790, se perdió. Como se perdieron las cartas del volumen XIV de las *Misceláneas* de Alvar Gómez de Castro, que debía estar en la Real Academia de la Historia junto a sus vecinas –hay también varias en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial-, y que vio Bartolomé José Gallardo pues lo describe en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*.¹³ También desapareció, parece que durante la Guerra de la Independencia, la carta de pésame del humanista a Carlos V por la muerte de la Emperatriz Isabel, fechada el 25 de mayo de 1539, que se conservaba en el Archivo General de Simancas, permaneciendo allí la carpetilla vacía.¹⁴ Tampoco se sabe a ciencia cierta si la carta a Enrique VIII que tenía sir Thomas Phillips,¹⁵ el

¹¹ Nos servimos de Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), U/8869.

¹² Cfr. Biblioteca Archivo Hispano-Mayansiano (BAHM), ms. 311, f. 187v.; sobre este impresor de Basilea, capital a efectos de las ediciones vivesianas, ver M. Steinmann, *Johannes Oporinus. Ein Basler Buchdrucker um die Mitte des 16. Jahrhunderts*, Basler-Stuttgart, [s.n.], 1967. Aunque se sabe que los originales de imprenta solían ser de mano de escribanos o amanuenses, en una letra *standard* que facilitaba el trabajo de los cajistas y compositores de la imprenta, en el caso de Vives parece que sí que mandó a la imprenta originales salidos de su mano.

¹³ Madrid, Gredos, 1968, facsímil, vol. IV, columna 1509. Era el antiguo L-14 de las misceláneas de Montealegre, que citamos en *La recepción...*, p. 284.

¹⁴ Cfr. Archivo General de Simancas, *Estado*, leg. 8335, folio 178. En 1826 ya se constata su falta, debo el conocimiento de su existencia al profesor Bouza.

¹⁵ Se sabe que se conservaba en su residencia de Middlehill (Worcestersh) en 1827, en el volumen 2231 de su colección de manuscritos. Se

fabuloso coleccionista de manuscritos, es la epístola dedicatoria a los comentarios a *De Civitate Dei* (DCD), de san Agustín, u otra de las localizadas, o de las no conocidas.¹⁶ Esto con relación a correspondencia perdida, pero, ciertamente, la interpretación vivista está necesitada de una edición del epistolario que allegue las antiguas cartas ya recogidas, recopiladas en 1978 en el volumen de Jiménez Delgado, y el *corpus* formado por las nuevas y numerosas cartas, unas ochenta, dirigidas a Frans van (Franciscus) Cranevelt, el jurista gran amigo de Vives del que consta precisamente que tuvo manuscritos del valenciano, cartas editadas ya en *Humanistica Lovaniensia*.¹⁷ Cranevelt, por ejemplo, tuvo el texto manuscrito que se llevó a la imprenta de *De veritate fidei cristianae*, póstumo, y gracias a su empeño vio la luz en 1543, escribiendo su prefacio.¹⁸

Los manuscritos perdidos e inéditos, con relación a traslados castellanos y que consta que existieron, son uno de *De anima et vita* en traducción hecha por el profesor Llorens y Barba,¹⁹ uno de

indica en Gustavo Haenel, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae Asservantur, nunc primum editi*, Lipsiae, sumtibus I.C. Hinrichs, 1830, columna 879. No se señala fecha del documento.

¹⁶ Conocemos hoy cuatro cartas entre ambos, incluyendo la nuncupatoria en DCD, tres del humanista al monarca y una de éste al valenciano, ver José Jiménez Delgado (Recop.), *Epistolario de Luis Vives*, Madrid, Editora Nacional, 1978, donde se reproducen.

¹⁷ Vid. Jiménez (Recop.), *Epistolario*, en este volumen se recogen las cartas localizadas hasta 1977, en total 195, así, valga por muestra, las conservadas en la BNM, ms. 5785, ff. 274-275v, carta de Budé a Vives (hay más epistolario entre ambos en la Estatal de Bremen), RAH, ms. 9/6117 o Biblioteca Nacional de París, en ms. 6059B. Las cartas a Cranevelt, descubiertas en 1989, se publicaron en *Humanistica Lovaniensia* entre 1992 y 1995 (vols. XLI-LXIV, diversas paginaciones, se editaron 115 en total pero no todas eran de Vives o a él). Este empeño del nuevo epistolario vivesiano parece que se está abordando por Ronald Truman y Gilbert Tournoy, el cual ya hizo una aproximación a ellas, junto a Jozef Ijsewijn, en *Vives. Edicions Princeps*, Valencia, Universitat-Generalitat Valenciana, 1992, pp. 59-84.

¹⁸ Sobre Cranevelt, personalidad interesante y también corresponsal de Erasmo y Moro, ver *La recepción hispana...*, pp. 34-35 y notas de esas páginas.

¹⁹ Vid. José Carreras Artau, *Historia de la Filosofía*, Barcelona, Alma Mater, 1944, p. 313, donde se alude a esta traducción inédita, ver *La recepción hispana...*, p. 46.

los profesores del joven Menéndez Pelayo que más influyeron en su gusto por la filosofía española; el de la *Introductio ad sapientiam* en traslado que realizó Juan Bautista Muñoz,²⁰ y el otro es una traducción del *De causis corruptarum artium* de Andrés Piquer, que tenía entre manos al morir y que acabó su hijo Juan Crisóstomo, el cual fue corresponsal de Gregorio Mayans. Debía ser ésta traducción deficiente pues aunque murió Piquer en 1772, en 1778 seguía su hijo con ella y se deduce por el epistolario mantenido que no era del agrado de don Gregorio, quedando al fin inédita igualmente.²¹

Además, sabemos de otros textos manuscritos de interés vivesiano, ilocalizables, como los comentarios sucintos que hizo Juan Pablo Forner al *De anima*²² o el discurso de Manuel María de Arjona sobre *De causis...*, también inédito, que recogió Adolfo Bonilla y San Martín²³ y que parece que trataba sobre el libro IV de esa parte de *De disciplinis*, concretamente el que versa sobre la retórica. Esos trabajos lamentablemente se hayan indisponibles para los estudiosos, posiblemente para siempre. Vives no ha tenido mucha fortuna así en cuanto a transmisión manuscrita pues, debido a su intensa difusión impresa durante el siglo XVI, la conservación y consulta de ejemplares ha sido relativamente fácil, a pesar de que hemos apreciado para España la dificultad en la adquisición de sus obras impresas en determinados momentos, precisamente por su intenso consumo. Ello se observa a mediados del XVI con relación a *De Institutione feminae christianae*, como se comprueba por las gestiones infructuosas de Alvar Gómez de Castro,²⁴ o poco antes de mitad del XVIII para nada menos que los *Diálogos*, según

²⁰ Vid. *Catálogo de la Colección de don Juan Bautista Muñoz*, Madrid, RAH, 1956, vol. III, p. XXXVIII, se señala «Destino desconocido» como se recoge en *La recepción hispana...*, pp. 773-774. También proyectó una vida de Vives, sobre la que allegó materiales, la cual comentó a Martín Fernández de Navarrete, copiando cartas del humanista.

²¹ Vid. *La recepción hispana...*, p. 687.

²² De Juan Pablo Forner y su trato con Vives se trata en *La recepción...*, pp. 713-722. Eran dos hojas pertenecientes a la llamada «serie de Grinda», las hojas 54 y 55 del legajo 4bis.

²³ Cfr. *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Madrid, [s.n.], 1929, vol. III, p. 170. Dice que lo cita el marqués de Valmar en *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1871, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), vol. II, p. 504. Supone el manuscrito en poder de Antonio de Arjona.

²⁴ En 1567 no encontraba para la duquesa del Infantado recién viuda, doña Luisa Enríquez, un ejemplar de *De Institutione feminae christianae*,

el caso de Burriel,²⁵ antes de que dicha obra fuera frecuentemente impresa en las décadas posteriores. No obstante, las impresiones continentales del XVI de los textos vivesianos garantizaron durante épocas sucesivas la circulación de los escritos del valenciano pese a desapariciones de ejemplares lógicamente progresivas y constantes en el tiempo, por lo que la copia manuscrita de los textos no fue abundante. Precisamente, volviendo a lo manuscrito, gracias a índices de bibliotecas de colegios jesuíticos y de inventarios en los archivos de protocolos notariales, sabemos de la existencia de ediciones de las que no hay conservado ejemplar alguno, siendo así la mano aliada de la memoria del tipo de imprenta.

Además de la jugosa muestra inédita del *De subventione pauperum* trasladado por Pérez de Chinchón, hay otras muestras de transmisión manuscrita asimismo no editadas. Como no han visto protagonizar ningún estudio las tratamos ahora, más con intención de darlas a conocer al resto de especialistas que de hacer una aproximación detallada ya que, como se sabe, un manuscrito ofrece en ocasiones, de por sí, materiales suficientes para una tesis doctoral, por lo que la pretensión es sobre todo divulgativa de su existencia, rescatadora del olvido, al no verles ni siquiera citados en una nota a pie de página. Se trata de dos fragmentos formados por la selección escogida de juicios de Vives, uno de inicios del siglo XVII de *De tradendis disciplinis* conservado en la Real Biblioteca de El Escorial, otro de *De concordia et discordia*, de mediados del XVI, guardado en la Real Academia Española, y tres manuscritos conservados en otros países, los dos con la *Introductio ad sapientiam*, uno estante en la actualidad en la Newberry Library (Chicago), del XVI asimismo, otro de la misma obra pero en alemán, custodiado en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel (Brunswick), del XVII y, por último, otro igualmente en alemán y del XVII, en la antigua Biblioteca Imperial de Viena (Österreichische Nationalbibliothek), que contiene un traslado de *De Institutione feminae christianae*.

para su consuelo e instrucción como viuda, lo que se ve en carta contenida en BNM, ms. 1104, ff. 6-6v.

²⁵ Vid. *La recepción...*, p. 674, a mediados de los años cuarenta escribía a Mayans que no los encontraba ni en Madrid ni en Valencia.

A. *DE TRADENDIS DISCIPLINIS* EN LA REAL BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL

El manuscrito &.IV.18, bajo la titulación de *Formulae dicendi excerptae*, agrupa textos tanto de humanistas como de santos padres y de autores romanos, así, de Pico de la Mirandola, Erasmo, Cicerón, Terencio, Poliziano, Hermolao Barbaro, san Ambrosio, Quintiliano, Dionisio Aeropagita, san Jerónimo, san Basilio Magno, Alberto Pío, Plutarco, san Juan Crisóstomo.²⁶ Contiene un fragmento del libro III de *De tradendis disciplinis*. Es de comienzos del siglo Diecisiete y estuvo en la biblioteca del conde-duque de Olivares «la más valiosa colección privada de obras, a mi entender, que se ha logrado reunir en España en el siglo XVII».²⁷ Tal vez pudo tener por procedencia este manuscrito la de alguno de los eruditos toledanos pues en 1627 se hizo el válido con una partida de códices de esos estudiosos a través del archidíacono de la catedral de Cuenca, Luis de Castilla, o tal vez pudo estar en la adquisición del año anterior al cabildo de la iglesia del Pilar de Zaragoza, donde había de otros eruditos. En Toledo hubo un círculo de humanistas que formaron uno de los focos de difusión de Vives en España,²⁸ a partir de Juan de Vergara, de trato epistolar íntimo con el humanista. Sabemos que manuscritos de Vergara pasaron a Alvar Gómez de Castro, y diversos volúmenes manuscritos suyos al conde-duque. De ellos no puede ser el códice escurialense pues es de ejecución posterior a sus vidas, pero en Toledo hubo otros diversos eruditos de talla a inicios del XVII, como Andrea Schott o Tamayo de Vargas, los cuales, por cierto, se aproximaron a Vives, el primero en su *Hispaniae Bibliotheca*, recogién-dole en los *Elogia*, —y en otros *Catalogus* de autoridades—, y el segundo citándole con elogio, «nombre venerado aún de los estraños», dice en su *Flavio Lucio Dextro*, si bien Tamayo no muere hasta 1641.

²⁶ Se describe en P. Guillermo Antolín (OSA), *Catálogo de códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1911, vol. II, p. 402.

²⁷ Cfr. Gregorio de Andrés, «Historia de la biblioteca del Conde-duque de Olivares y descripción de sus códices», *Cuadernos Bibliográficos*, 28-30 (1972) pp. 131-142, p. 131, y (1973) pp. 1-73. Es el manuscrito n° 234 del catálogo, en (1973) p. 28, bajo el título *Collectanea incerti ex variis auctoribus*. No se señala procedencia ni poseedor, contrariamente a otros casos.

²⁸ *Vid. La recepción...*, pp. 273-304.

Los manuscritos olivarinos pasaron a la muerte de don Gaspar a su sobrino don Luis de Haro, y pronto al hijo de éste, marqués de Heliche y marqués del Carpio al fallecer don Luis. Liche, como se le conocía, donó en 1654 mil códices a Felipe IV en correspondencia por la ayuda real tras un incendio devastador en su palacio familiar. Esos manuscritos, entre los que estaba el nuestro, pasaron al monasterio escurialense, donde acababa de inaugurarse el Panteón de Reyes y se seguían ornamentando dependencias, incluida la biblioteca. El manuscrito se encuentra en delicado estado y en los folios 29v.-30v., donde se encuentra el texto vivesiano, hay pérdidas por roturas de papel escrito, y en general hay destrucción a consecuencia del traspaso de la tinta. El fragmento, basándonos por muestra en la edición coloniense de 1532,²⁹ tiene expresivos saltos de líneas, en una intención selectiva. Comienza en «*Latinae linguae: sed plurimum arbitrator...*», y acaba en «*...et eam illi operam remittam*». Es así más bien un compendio de frases sueltas pues los saltos son con frecuencia grandes y significativos y dado el carácter de los mismos más que de saltos hay que hablar de mera selección de frases. Al copista no le importa tomar a Budé como referencia pero evita el recoger las alusiones a Erasmo y a Melancthon, tachado éste en esa parte de *De tradendis disciplinis* en el ejemplar conservado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (BHMV, Madrid) de la edición citada.

Son opiniones del valenciano tomadas de los capítulos VI y VIII del indicado libro III, capítulos que tratan respectivamente de los autores latinos más recomendables, y de los autores grecolatinos que se dedicaron a la filología. Las ediciones del XVI de *De disciplinis* son media docena, la príncipe de 1531, las de Colonia de 1532 y 1536, la parisina de 1550, la lionesa de 1551 y la de los *Opera* de 1555. No son raras salvo la de 1550, localizada sólo en la Nacional de París. Evidentemente, de alguna de ellas se sirvió el copista. Hacemos seguidamente una ajustada glosa de lo presente en el manuscrito para luego intentar mostrar el fuerte sentido selectivo del copista ofreciendo el texto del mismo en sus comienzos y el de la impresión,³⁰ en parte pues obviamente no podemos reproducir

²⁹ Cfr. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (BHMV), 36269.

³⁰ Para esta confrontación nos servimos de la edición simoniana, de 1764, llamada así por imprimirla Guillelmi Simonis en Nápoles, no es edición rara y se pueden encontrar ejemplares en muchas bibliotecas, manejo el mío.

los dos capítulos de ésta, para corroborar el criterio tan escogido que se tuvo a la hora de tomar los consejos del humanista sobre autores y obras.

Se comienzan las anotaciones escurialenses aconsejando los seis libros de Thomas Linacre sobre la enmienda de la construcción latina, hablando de los rudimentos y su enseñanza en el muchacho; también se recomienda el *Thesaurus* de Mancinelli y los libros *De la literatura no vulgar* de Lanciloto Passio. Pero poquísimas líneas arriba Vives allega en general para iniciar en los rudimentos, entre otros, a Felipe Melanchton o a Nebrija, ambos no recogidos por el copista que opta por dar esos títulos indicados de autores menos afamados. Luego cruza amplios párrafos para fijarse en el consejo de la lectura de los versos simples y honestos de Catón, y saltándose la mención de Miguel Verino, pone el pie en las cartas de Plinio Cecilio, de estilo florido y convenientes para la urbanidad. Huye luego de mencionar el primer libro erasmiano del *De copia verborum*, que el maestro debe brindar a los alumnos según Vives. Hay otras omisiones menores pero la más llamativa es la de Erasmo. Enuncia el copista a Quintiliano, Moselano, Pomponio Mela y por fin se detiene con pausa en la reproducción de las palabras que el humanista ofrece sobre Julio César como modelo de habla cotidiana correcta, sobre las cartas a Ático de Cicerón y las comedias de Terencio y Plauto. No duda en copiar lo que manifiesta el valenciano sobre las procacidades de lenguaje de Plauto y los reparos que tanto Terencio como Plauto pueden recibir para la lectura infantil, aludiendo a lo vulgar de los poetas cómicos clásicos frente a los poetas trágicos, más atemperados. En general, los autores con vena distendida y especialmente los satíricos como Luciano de Samosata, no eran del gusto del valenciano, pese a un indudable influjo lucianesco en la construcción de sus diálogos literarios.

A continuación, se fija el copista en lo que se dice de los historiadores latinos en ese capítulo VI de *De tradendis disciplinis*, donde se estima a Tito Livio y a Valerio Máximo como oportunos para los chicos, sobre todo el último por el adorno de palabras y sentencias que luce en su estilo al principio y al final de sus capítulos. Ambos autores tuvieron eco en la España del XVI y del XVII. Igualmente insiste Vives en las oraciones ciceronianas. Vuelve sobre Linacre y su particular valía por tratar de la lengua latina sin escándalo ni impiedades —parece que al humanista le faltó añadir «no como otros», y nombrarlos—: *A Thoma Linacro multa sunt latinae linguae*

mysteria ostensa, ac sine impietate prodita, copia el amanuense.³¹ Se recoge la gran utilidad de Valla para la elegancia verbal, nombrando a este propósito especialmente a Budé, al que se elogia por su obra sobre las *Pandectas* y los cinco libros del *As*. El copista no tiene escrúpulo alguno en reproducir este elogio. También recomienda a Tácito y a Salustio, a los que pondera, y para el conocimiento de voces se nombran a Varrón, Vitruvio en sus libros de arquitectura, y luego mezcla a los renombrados Cicerón y Quintiliano, a esos efectos, junto a otros autores oscuros como Grapaldo. Entre los modernos se indica, antes de a otros menores, a Longolio, Pontano, Policiano y Erasmo, éste, que ahora sí se nombra, por su facilidad y claridad. El capítulo VII lo ignora y aterriza en el VIII para copiar los párrafos del comienzo, enteros, y los del final. El inicio del folio 30v. del manuscrito coincide con el del capítulo VII de esa segunda parte de *De disciplinis*, donde se define a los polígrafos que tratan tanto de la oratoria como de la filosofía, de la historia o de la fábula como filólogos, *maxime philologi*, escribe el copista, «*quorum appellatio vera est, & maxime propria philologi*» escribe Vives, que sigue con su crítica a Aulo Gelio, al que llama rapsoda y tacha de petulante, dedicándole palabras fuertes que la posteridad tuvo en cuenta. Tras recomendar a Crinito subraya que a la filología pertenecen igualmente lo mismo *DCD*, de san Agustín, y los adagios de Erasmo —ahora no hay inconveniente en citarle en el manuscrito—, éste particularmente por poder iniciar a la lectura de los autores más grandes, como ocurre con los textos de Budé. Luego se siguen aconsejando las *Saturnales* de Macrobio por sus curiosidades, a Ravisio Textor y su *Officina* con precauciones,³²

³¹ *Ibidem.*, p. 299, escribe Vives: «*In arte grammatica Thomam Linacrum, a quo multa sunt Latinae linguae mysteria ostensa, ac sine impietate prodita*».

³² El uso de Ravisio Textor y su *Officina* (1520) fue amplio en España, consumiéndose las sucesivas ediciones continentales tanto de ella como de sus *Cornucopiae* y sus *Epitheta*; eran lo que se llamaban *polyantheas* y aunque su época de oro fue el XVI también se consumieron mucho en el XVII a través de repertorios más ambiciosos aún, como los de Beyerlinck, ya de 1631. Las *polyantheas* fueron importantes para la difusión vivesiana pues se recogieron allí muchos *locus* y *topos* de su producción, de donde se tomaban para ser repetidos, ver *La recepción...*, pp. 599-602. Interesan Víctor Infantes, «De *Officinas* y *polyantheas*: los diccionarios secretos del Siglo de Oro», VV.AA., *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1987, pp. 243-257, y Sagrario López Poza, «Florilegios, poliantes, repertorios de

Rafael Volaterrano, e incluso san Isidoro de Sevilla, por lo que sacó de los antiguos, en muchos casos, material perdido en sus fuentes originales. A continuación el copista da un salto e ignora a sus efectos el cuerpo central del capítulo. Así, termina el fragmento con la última parte de ese capítulo VIII, con Séneca y su expresividad y con Tulio, Quintiliano, Quinto Curcio, y Justino. Acaba criticando a Apuleyo, a Tertuliano, por su africanidad en el estilo, resabio que aprecia en san Agustín pero del que vuelve a destacar *DCD*, única obra de él que opina debe leer el considerado filólogo. Al fin, aunque con reparos, nombra elogiosamente a san Ambrosio, san Jerónimo, Lactancio sobre todo, y Boecio, concluyendo Vives el capítulo y el copista el fragmento con autores menores, caso de san Paulino. Damos el comienzo, donde se ve claro el sentido selectivo del copista, tomando frases sueltas, y luego el texto impreso según la edición simoniana:

«Latinam linguam plurimum arbitror adiuuari posse sex libris thomae lin/ [rotura]/acri de emendata structura, item Manumelli thesauro, et libris de non vulgari literatu/ [rotura]/ra Lanciloti passi. Catonis versiculi elegantes et cordatissimi. Epistola plinii cecilij flo/[rotura]/sculos modo dicendi habent, et con/[rotura]/veniunt comitate scholasticae. Epistolae Aegidij Colu/[rotura]/Mela de ...».³³

«Latinae linguae: sed plurimum arbitror adiuuari posse sex libris Thomae Linacri de emendata structura, item Mancinelli thesauro, & libris de non vulgari literatura Lanciloti Passii. Interea tamen utentur pueri praeceptis Antonii Nebrisensis, vel Philippi Melanchtonis: adjungent libellum de constructione orto partium, qui nomine Erasmi circumsertur, quem Gulielmus Lilius peperit, Erasmus concinavit. Latina lingua, (...)».³⁴

La continuación del fragmento se halla al final de la página 295 de la edición, muchas líneas adelante, donde se ve bien cómo se posterga en el mismo el erasmiano *De copia verborum*:

«Versiculos castos & simplices, ut Catonis, qui sunt elegantes, & cordiatissimi, Michaëlis etiam Varini, philosophorum item sententias, quae flosculos, modosque dicendi habent, & conveniunt illi comitati scholasticae, iisque omnino rebus de quibus studiosi homines & colloquii inter se consueverunt, & scribere: ita ut sint qui ea gratia multas earum ad verbum ediscant, quidam etiam ejusmodi dulcedini ac verborum deliciis capti Ciceronianis praetulerint, quod pene est nescias. Sunt & epistolae

sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica», *Criticón*, 49 (1990), pp. 61-76.

³³ Cfr. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ms. &.IV.18, f. 29v.

³⁴ Vid. simoniana, pp. 293-294.

quaedam Aegidii Calentii mire festivae, quibus pueri valde oblectarentur. Ad varietatem & copiam verborum exponet librum Erasmi de copia priorem. Tum de recta pronuntiatione in genere, traditis summa quadam universalibus normis. Hinc de figuris ex Quintiliano, ...».³⁵

Por tanto, pese a las apariencias, la sensación del lector sobre las omisiones es que la del *De copia* de Erasmo es en realidad más metodológica y no tanto ideológica pues otros lugares vivesianos de referencia al holandés se toman. En cambio, la relativa a Melanchton sí que muestra perfiles de ser una omisión ideológica, no hay que olvidar su rechazo institucional en España, incitado por la Inquisición y seguido en el ámbito universitario por ejemplo. En 1564 se mandó en Alcalá que se borrara su nombre de una epístola que iba al frente de una edición de las *Éticas* de Aristóteles.³⁶ En la misma biblioteca de la universidad complutense, en 1792, todavía se guardaba un ejemplar del *Contra Melanchtonem* de Virués.³⁷ La percepción que se tiene es que el copista quiso hacer una selección de los consejos de autoridades idóneas para una enseñanza de las humanidades, no sólo latinidad aunque partiendo de la buena instrucción de la misma, y, tomando los párrafos vivesianos, dirigirla a un maestro de docencia más especializada de lo común, con ciertas miras elevadas; se quería hacer una especie de guía para profesorado cualificado. El propio copista sabía bien lo que quería tomar o no y por ese criterio selectivo, también mostrado con los otros autores del manuscrito, se ve que era persona de idea clara de lo que le interesaba tener en cuenta. Hubo de ser, según parece sin duda, del grupo de los hombres de letras que formaron el círculo de humanistas toledanos, ya referido, o aragoneses a fines del XVI. El manuscrito muestra la intencionalidad de ser una miscelánea de excelentes autoridades en letras, de las que se toman textos selectos, en línea con los cartapacios de apuntamientos propugnados por un Alvar Gómez de Castro, de quien por cierto tuvo asimismo Olivares sus misceláneas, algunas conservadas en la propia Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial; tras Alvar Gómez, muerto en 1580, todavía hubo en Toledo alguna personalidad humanista de talla, como el canónigo helenista Antonio de Covarrubias, maestrescuela de la universidad toledana de Santa Catalina y muerto en diciembre de 1602, o Pedro Pantino, sucesor

³⁵ *Ibidem.*, pp. 295-296.

³⁶ Cfr. AHN, *Universidades.*, lib. 419, f. 4v.

³⁷ Cfr. AHN, *Universidades*, leg. 21.

de Castro, tras Schott, en la cátedra de griego toledana. Pantino también tuvo manuscritos y la mayoría de ellos fueron luego para su amigo Schott, en 1611. La biblioteca de Schott pasó finalmente a los jesuitas de Amberes. El caso es que Olivares se hizo con manuscritos de Antonio de Covarrubias, incluida casi entera la colección de los griegos, y en ellos bien pudo estar el que contiene el fragmento vivesiano. Entre los que adquirió el valido de Luis de Castilla igualmente había manuscritos de procedencia toledana por lo que el origen creo que hay que buscarle en estas pistas.

B. *DE CONCORDIA ET DISCORDIA* EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

En la biblioteca de la Real Academia Española (RAE, Madrid) se conserva un manuscrito del siglo XVI encuadernado en holandesa del XIX, corto de márgenes y de trescientos folios en tamaño octavo, donde se recopilan adagios, dichos y sentencias de diversos autores de la Antigüedad, en latín, además de varios escritos en castellano. Se tratan diferentes asuntos, según reza el título que se indica en la descripción del *Catálogo de manuscritos* de la Docta Casa.³⁸ Antes de ocuparnos del texto presente de Vives vemos el contenido general, disposición, etc, para un mejor acercamiento al manuscrito misceláneo, del que se ignora procedencia. Se trata del ms. 163, foliado modernamente, que comienza en efecto con un índice de adagios y dichos de Virgilio, Homero, Cicerón, Séneca —ff. 1 a 158, llevando en los seis primeros un índice por temas y no por autores—. Los escritos son de varias manos, así, los dos fragmentos de las tragedias *Hécuba* e *Ifigenia* de Eurípides —ff. 159-161v. y 162-166v. respectivamente— y el de *De concordia et discordia* (ff. 167-186), que le sigue, son de mano distinta a esos primeros folios. Tras el texto vivesiano va el juramento de Hipócrates³⁹ (ff. 186v.-187). En el f. 187v., con la misma mano de todo lo anterior, se indica el horario de una actividad docente universitaria, en castellano: «de siete a ocho oyr la lection/ de ocho a nueve pasarla/ de nueve a diez oyr lection/ de diez a onze pasarla/ y comer. de onze

³⁸ Madrid, Real Academia Española, 1991, p. 152

³⁹ Las primeras ediciones modernas del *Corpus Hippocraticum* fueron la romana de 1525, la aldina de 1526 y la de Basilea de 1538, pero pronto hubo más, de esas primeras debió copiarse el juramento, ver Carlos García Gual, «La medicina hipocrática», *Figuras helénicas y géneros literarios*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 68-102, p. 76. En pp. 32-67 hay una buena aproximación a Eurípides y sus tragedias.

a doze pasar las lecciones de la mañana/ de doze a una reparaciones. de una a tres pasar un libro/ de tres a quatro oyr lection. de quatro a cinco pasar las lecciones del dia. A la noche pasar las lecciones y cenar luego». Hasta f. 190v. se siguen sucintas meditaciones piadosas centradas en la hora de la muerte del enfermo, en latín y castellano. A partir del f. 191 cambia la letra para un romance castellano, unos apuntes de caza, unas quintillas, y un corto texto sobre Villalobos, el célebre doctor sin duda. Esto hasta f. 207. En el f. 218 comienza «La forma de pintar la tabla de Çebetes la qual es dicha ser un rretablo de la vida humana», hasta el 222 aunque se repite en ff. 253-257v., siendo de otra mano esta escritura; luego una carta del autor al Papa —Pío IV o Pío V— sobre cuestiones que considera el que escribe de entre los años 1562 y 1570 (ff. 226v.-234). Por último, se ofrecen recetas de cocina, de hacer tinta, quitar manchas y siguen otros apuntes finales sobre variados aspectos. Es decir, vemos que es muy misceláneo, que la escritura corresponde a las décadas centrales del XVI y que en momentos da la sensación de ser un cartapacio escolar, universitario, aprovechado en pocos folios durante un tiempo y una persona determinadas y, luego, tiempo más tarde, por otra. En f. 188v. se da a entender la audición del fragmento vivesiano, por lo que luego sería pulcramente pasado, lo que está acorde con el horario señalado relativo a «oyr lection» y luego pasarla.

El fragmento de *De concordia et discordia in humano genere* se forma con pequeños extractos de los cuatro libros que forman la obra. El escrito de Vives no fue muy impreso en el XVI en comparación a otros, menos de una decena de veces. Suponiendo que la copia de los fragmentos vivesianos sean de mitad de los años cuarenta, lo cual es probable según se deduce, ya que la mano de la carta al Papa es posterior, ya habían aparecido entonces todas las impresiones del siglo de *De concordia* salvo la de los *Opera*⁴⁰ de 1555, pudiendo manejar el copista las basileenses de 1537, 1538 o 1543, además, claro está, de las anteriores de Colonia (1536), Estrasburgo (1534) o Lyon (1532), sin contar la príncipe de 1529.⁴¹

⁴⁰ Es la primera recopilación general de la producción de Vives, impresa en Basilea, de matrimonio Reg. N. Episcopius e I. Parcus, 1555, no son raros los ejemplares, hay uno por ejemplo en la Real Biblioteca (RB), III/1667-68.

⁴¹ De todas hay algunos ejemplares localizados. La más escasa es la de Colonia, de Gymnicus, de la que hay ejemplar en la Pública de Chartres.

Se sigue el mismo sistema que en el manuscrito escurialense, de escoger sentencias. Tomando como referencia la edición de los *Opera* basileenses de 1555, en el segundo volumen, se ve que se toman líneas sueltas. Por muestra, en el primer folio de *De concordia*, el 167, las cuatro segundas líneas corresponden a la página 761 de la basileense y las últimas a la 762, al igual que las últimas del folio vuelto. Las finales del f. 168 están en la página 764:

«quid enim est aliud xpianus, quam homo naturae suae redditus, ac uelut natalibus restitutus, a quibus deiecerat eum diabolus captum victoria sceleris». RAE: ms. 163, f. 168.

«Quid enim est aliud Christianus, quàm homo naturae suae redditus, ac uelut natalibus restitutus, à quibus deiecerat eum diabolus, captum uictoria sceleris». BNM: 3/73363, p. 764.

Otro ejemplo. En f. 168v. el tercer extracto que se recoge, pues el fragmento no tiene el texto corrido sino que se hace distinción de frases escogidas, corresponde a la p. 767:

«philippus burgundiae princeps, cum dissimulato cultu famam. Sui inquireret, compotori in caupona consuluit, vt ne unquam de principibus verba faceret, nam silaudaret, mentiretur, sin vituperaret, periclitaretur».

«Philippum Burgundiae Principem, quum dissimulato cultu famam sui inquireret, compotori in caupona consuliisse, ut ne unquam de principibus uerba faceret. Nam si laudaret, mentiretur: sin uituperaret, periclitaretur».

Entre los trozos escogidos no faltan los que tienen un sentido alegórico, como el mismo que da comienzo a la selección: «*Inter naturae miracula recenserit, quibus haec...*», sobre que se cuenta como una maravilla de la naturaleza el que la cigüeña alimenta a sus padres en la vejez cuando ella lo fue por ellos cuando estaba joven e implume en el nido, y que leemos a poco de comenzar el libro primero. Luego hay un salto de unos párrafos hasta las siguientes líneas extraídas, asimismo con sentido alegórico, donde Vives da el testimonio de Cecilio sobre el anciano que plantaba árboles para los hombres venideros, tal como hicieron los dioses inmortales. Las líneas finales del primer folio de texto y su vuelto, el 167, reproducen las palabras sobre la concesión del habla y su valía para el hombre. También se recogen aspectos cotidianos de la relación príncipe-pueblo, como la anécdota de que Felipe de Borgoña iba por las tabernas disfrazado y alternando con uno le aconsejó que no ensalzase a los príncipes pues si lo hacía mentía y si los criticaba peligraba, en texto arriba reproducido. En el f. 169 se centra el copista en las frases sobre el abolengo, la necesidad de igualar o

superar al padre cuando éste ha sido bueno, y sobre todo en lo irritante que es el tipo de persona que tiene oficio vil o mecánico pero que se queja de la fortuna al ser descendiente de abuelos ilustres, con sangre notable, a lo que dice Vives que la sangre más útil es la del puerco, expresión significativa en su boca al ser descendiente de conversos, y que toma el copista. Son por tanto extractos de interés los que se toman, no con carácter de guía académica, como en el caso del manuscrito anterior, sino con intención más profunda, de referencia moral.

Del libro II solamente hay frases en el f. 171 recto y vuelto, destacando las líneas que se toman, casi al comenzar el libro, sobre la envidia. Se opta por lo general por extractos más bien asépticos cuando a lo largo de *De concordia* hay manifestaciones políticas duras contra la realidad de la guerra u otras. Se prefiere lo propedeútico y moralizante, lo formativo en un sentido genérico, más que la crítica denunciadora, aunque se ofrezca alguna de tipo sociológico como la indicada de la presunción sanguínea, de fuerte carga por otra parte en una sociedad como la hispana de tiempos del copista, la de la pureza de sangre y los estatutos de limpieza. No obstante, esas críticas se expresan veladamente, además de mediante sentencias simbólicas, a través de sucedidos de la Antigüedad que el valenciano se cuida de mostrar como ejemplos y que el copista reproduce a veces. Así, se obvian pasajes eruditos, pero de vez en cuando se auna una anécdota erudita con una reflexión moralizante, como la que a propósito del enorme gasto económico que supone mantener ejércitos se recoge sobre lo que dijo Marco Craso de que el único que era verdaderamente rico era el que con sus propios recursos podía mantener ejércitos (f. 172) o lo que decía Antístenes el cínico sobre que la unión de hermanos en concordia es más fuerte que cualquier muro (f. 172). Sigue una reflexión de Vives en torno a que con relación a las conquistas militares cuanto más se tiene más se quiere, que es lo que le dijeron los escitas a Alejandro. Se omiten en el manuscrito las alusiones a los personajes contemporáneos, Carlos V, Enrique VIII, que hace el humanista abundantemente en ese libro II y que no se creen pertinentes, inclinándose el seleccionador por sentencias que invitan a la virtud, como la relativa a la humildad y san Antonio el eremita, en el f. 177 y tomada del libro IV, o las de Diógenes y Marco Catón el Censor sobre la rectitud de conciencia, ambas del mismo libro, en ff. 178v.-179. El número de frases y breves extractos de los cua-

tro libros de *De concordia* es numeroso y denotan una sensibilidad sin duda más profunda que la académica pues tienen un trasfondo moral intenso con frecuencia, muy humanista por otra parte.

Intentando hacer un ejercicio de localización de autoría de los escritos de ese manuscrito hay que subrayar la presencia de varias manos y la seria sospecha de que aunque el conjunto de textos pertenezca a las décadas centrales del XVI hay distancia cronológica de años en la escritura de unos textos y otros, lo que facilitaría el cambio de propiedad del manuscrito y la variedad de grafías. Observando las materias que aparecen nos acordamos del interés de Pérez de Oliva por el teatro de Eurípides. Oliva tradujo libremente la *Hécuba Triste*, acabando el traslado su sobrino Jerónimo de Morales.⁴² No se publicó hasta 1586.⁴³ Eurípides era del gusto humanista y atrajo ya a Erasmo, pues alguna edición euripidia-na corre con el *Argumentum* del holandés y comentarios de otros estudiosos, como la basileense de Oporinus de 1562. El texto de los fragmentos de Eurípides del manuscrito, que son de la misma mano que el de Vives, no son copia de los versos latinos sino que se trata de unos *trasumpta*. En las mejores ediciones se hizo corriente acompañar a los actos euripidianos de un *argumentum* al principio de cada uno y también de sus *annotationes*, por lo que los textos paralelos a la tragedia se abordaban por los especialistas.⁴⁴ El texto de la *Ifigenia*, en el manuscrito, coincide con los versos 17-31 de la misma, al principio del acto primero. La talla humanista de quien

⁴² Vid. Hernán Pérez de Oliva, *Teatro*, Córdoba, Tipografía Artística, 1976, pp. 77-109 y p. XXXI.

⁴³ *Ibidem.*, p. XXXIV. En las *Obras* de Oliva publicadas por Benito Cano en 1787 se encuentra la versión de Oliva en pp. 235-306 del volumen primero, RAE, 9.VIII.35. Se dice que tomó el argumento y mudó muchas cosas. La versión de Oliva es idéntica a las *Tragedias* editadas por la Universidad Autónoma de México en 1921, RAE, 27.VIII.19, pp. 381-429. Difiere bastante, por ejemplo, de la de Eduardo Mier, aparecida en 1909 en la Biblioteca Clásica, tomo primero de las *Obras Dramáticas*, RAE, 29.VI.66, pp. 33-96.

⁴⁴ En el XVII contamos con la edición de Josua Barnes, modelo de este tipo de acercamientos detallados a Eurípides, acompañando además una *Vita* del griego y un *Tractatus de Tragoediae veterum Graecorum*, ff. I-XXXIV y XXXV-XLVII respectivamente. La *Hécuba* en la primera parte, pp. 1-44 con el *argumentum* para cada acto y las *annotationes*. Cantabrigiae, Ex Officina Johan . Hayes, celeberrimae Green Bibliopolae Cantab. An. Dom. MDCXCIV, RAE, 5.II.16.

compuso los textos que forman el manuscrito se ve a lo largo de él. En los «Reparos del año 1562...» dirigidos al Papa, se muestran conocimientos de astrología, y más adelante se hace hincapié en la muerte de Pico della Mirandola (ff. 258-261); un poco más allá se recogen muchos lugares de Agustín Nipho (ff. 263-294) sobre cuestiones morales, tomados de su *Del arte de reinar*, dedicado en su día a Carlos V —en 1523—, que en realidad fue una traducción al latín de casi todo *El Príncipe* de Maquiavelo, añadiendo consideraciones sobre el ideal del príncipe óptimo. En el f. 252 hay un lugar de Luciano sobre la calumnia, y muchos folios antes vemos notas de Plutarco (f. 196). Por otra parte, el índice por temas de los adagios recopilados, que encabeza el manuscrito, denota claramente una metodología humanista. Al acabarse una serie de esos adagios, muchos de los cuales son de Cicerón y Séneca, encontramos la fecha de 1547 por dos veces (ff. 92 y 100v.).

Sabemos que en 1549 salió de las prensas antuerpienses de Steelsio el *Libro de vidas, y dichos graciosos, agudos, sentenciosos...* tomados de autoridades grecolatinas por Erasmo, en edición a cargo de Juan de Jarava, personalidad inexistente y que a buen seguro se trata de Francisco de Enzinas, como han demostrado Carlos Gilly y García Pinilla.⁴⁵ Tradujo al romance los apotegmas del holandés, libremente, añadiendo y quitando aunque no tanto como Thámara,⁴⁶ y sumando curiosamente «la tabla de Cebetes philosopho, en la qual se representa toda la vida humana, para iniciar los ánimos al vso de las virtudes»,⁴⁷ dedicándolo todo al Almirante de Castilla. La *Tabla* es un diálogo filosófico-moral que no extraña que fuera del gusto humanista pues desarrolla en forma alegórica la elección moral entre vicio y virtud en la vida. Los humanistas creían que Cebes fue un filósofo discípulo de Platón, del siglo V a. C., y no que era del siglo primero de Cristo, como se

⁴⁵ Vid. Ignacio J. García Pinilla, «On the identity of Juan de Jarava, medico y philosopho», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LVII (1995), n.º 1, pp. 45-66. Asimismo interesa de él «La fuente latina del *Diálogo del viejo y del mancebo que disputan de amor* de Juan de Jarava», I.J. García Pinilla/S. Talavera Cuesta (Eds.), *Charisterion Francisco Martín García oblatum*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2204, pp. 131-143, remite en diversos lugares de ambos textos a Gilly.

⁴⁶ Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, Madrid, FCE, 1991, pp. 625-626.

⁴⁷ Cfr. BNM, R/7467 y RAE, 14.XI.60.

sabe hoy. En el prólogo a los apotegmas Jarava/Enzinas alude al provecho de los libros de Cicerón y a Plutarco, por su tarea recopiladora. La *Tabla* está en los ff. 277-287 de la edición pero antes se incluye un «Argumento/Prefación» (ff. 275-276v.). No obstante, la traducción de Jarava difiere de la del manuscrito en sus dos apariciones. El texto del manuscrito es como un extracto pues el viejo de la narración no habla en el fragmento, contrariamente a la versión impresa de Jarava. Ambrosio de Morales asimismo tradujo la *Tabla*, como se ve en la edición de las *Obras* de Oliva de 1787, difiriendo del fragmento en giros y expresiones si bien no en sentidos.⁴⁸ Aquí, al comenzarse este traslado, se alude a una traducción oscura impresa en París. La de Morales, desde luego, es clara. Esa versión parisina es la del Dr. Martín Población, que conoció a Vives en París en 1520 y fue elogiado por el valenciano,⁴⁹ tratándose ambos también en Brujas, donde se ha sospechado de una relación maestro-pupilo entre Vives y Población. Tal vez la versión del manuscrito corresponda a la de Población, lo que no hemos podido comprobar al no localizar ese raro impreso luteciense. El caso es que Población ejerció de médico en la capital gala y uno de los poseedores del manuscrito hubo de serlo según todas las trazas, por el juramento de Hipócrates, que es de idéntica mano a la del fragmento de *De concordia*, el estilo de las reflexiones sobre el enfermo en su trance de muerte o el texto sobre Villalobos, el autor de *El sumario de la medicina en romance trovado* que en 1542 había publicado su comentario a los dos libros de la *Historia natural* de Plinio.⁵⁰ Se debe destacar que Villalobos trata en el tratado primero de *Los problemas* de cuestiones astrológicas y en el segundo empieza hablando de la guerra como maldición, concordando la materia con el sentido irenista de Vives.⁵¹ Por el conocimiento as-

⁴⁸ Vol. II, pp. 244-320.

⁴⁹ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, I, Matriti, Ibarra, 1783, pp. 735-736, al tratar de Población reproduce el elogio contenido en el comentario vivesiano al capítulo XXII del libro XXII de *DCD*. Para el trato entre Vives y Población ver *La recepción hispana...*, p. 232.

⁵⁰ Vid. Antonio Prieto, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 298-299.

⁵¹ *Los problemas* los publicó Adolfo de Castro en la BAE, vol. XXXVI, en 1855, *Curiosidades Bibliográficas*, pp. 403-460. Un manuscrito de *Los problemas*, del XVI, se halla en RB, ms. II/2057. Prieto: *La prosa...*, p. 300 sobre ellos.

trológico casa, aunque ello no es indicativo, que fuera sin duda un hombre de ciencia del tipo de Población, estudioso de la misma⁵² además de matemático. Pero en este punto volvemos al maestro Jarava/Enzinas pues nos cuadran mejor las cuentas en torno a él. Se sabe que tocó a Luciano, traduciendo el *Icaro Menippo*, a Cicerón en sus *Paradojas* y en el *Sueño de Escipión* —reeditado en pleno XVIII— que se interesó por los dichos y apotegmas, y que tradujo como señalamos la *Tabla*. Jarava era amante de los diálogos, escribiendo uno sobre el amor entre un viejo y un mozo, nada original,⁵³ y el de la mosca y la hormiga, emparentado con el *Elogio de la mosca* de Luciano.⁵⁴ El traslado de Jarava del *Icaro Menippo* es el primero español de un texto lucianesco, según el especialista José Alsina.⁵⁵ El mismo percibe que los personajes del vivesiano *De Europae dissidiis et bello turcico* son de corte lucianesco,⁵⁶ lo que ya se había apreciado. Los dos fueron publicados en Lovaina en 1544⁵⁷ y luego en Alcalá en 1546 el de Enzinas, que publicó traducidos otros diálogos lucianescos en 1550 en Lyon, en el taller de los Grypho. Se basan éstos en dos interlocutores que alternan sus

⁵² Se hicieron varias ediciones de su *De usu astrolabi*. De París hay tres, una sin fecha, BNM: R/8610, otra de 1545, BNM, R/18135 y otra de 1546, BNM, R/29385. Nicolás Antonio dice que apareció en esa ciudad en 1528 y que hubo otra de 1556.

⁵³ Vid. Jesús Gómez, «El Diálogo del viejo y el mancebo (1544) de Juan de Jarava, un caso de traducción encubierta», *Hispania Sacra*, 48 (1996) pp. 51-65. Se demuestra que es traslado libre aunque muy ajustado del *Dialogus senis et iuvenis* de Jacobus de Reno (1491).

⁵⁴ Jesús Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 119-120. Alfonso de Valdés o Francisco Miranda Villafañe son también ejemplos asimismo de influencia lucianesca en la elaboración de diálogos. Interesa A. Vives Coll, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid, Sever-Cuesta, 1959.

⁵⁵ Vid. la «Introducción» a *Luciano de Samosata. Diálogo*, Barcelona, Planeta, 1988, p. XX. La vinculación de Luciano con el Renacimiento ha sido estudiada desde antiguo, así, R. Foster, *Lucien in der Renaissance*, Kiel, [s.n.], 1881; P. Schulze, *Lucien in der Literatur und Kunst der Renaissance*, Dessau, [s.n.], 1906 y C.R. Thompson, *Lucian and the Lucianism in the Renaissance*, Princeton, UP, 1937.

⁵⁶ Vid. «Introducción» a *Luciano de Samosata. Diálogo*, Barcelona, Planeta, 1988, p. XXIV.

⁵⁷ Marcel Bataillon: *Erasmus y España*, pp. 643-644.

opiniones sin ceder en sus juicios.⁵⁸ Jarava/Enzinas, como luego hará Ambrosio de Morales, escribe un «Argumento» previo al traslado estampado, como decimos, glosando el contenido y ponderando el texto. La *Tabla* del manuscrito se puede formar con extractos preparatorios para su versión definitiva, aunque queda el misterio de la doble presencia con letra distinta. Asimismo sabemos que aparte de en 1549 se le imprime a Jarava en esos años centrales de siglo, también en 1557,⁵⁹ por lo que existe la posibilidad de que haya algún cartapacio de notas preparatorias como tal vez sea este que comentamos de la RAE, que más bien parece orientado en su primera mitad a la edición dicha de 1549.

En cualquier caso, la exacta atribución de la autoría del fragmento vivesiano es por tanto difícil por haber pasado por varias manos el manuscrito y por contener textos que fueron del interés de por ejemplo diversas personalidades humanistas. A fines del XVIII, se editó una *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*, a cargo de Pablo Lozano y Casela. Lleva un atractivo prólogo donde además de las traducciones indicadas se refieren una de Pedro Simón Abril publicada en Zaragoza en 1586, otra de Gonzalo de Correas de Salamanca de 1630 y una más de París, 1580, tal vez reimpresión de la de Población.⁶⁰ Esa edición de 1793 se basa, según se dice, en la versión contenida en un códice de la Biblioteca Real que se cree hecha entre 1544 y 1548 de un tal maestro Gaspar Hernández, que sería la primera entonces conocida —se ignora la de Población, hecha antes de 1532—. Hernández, que dedicó el traslado al conde de Belalcázar, hijo del duque de Béjar amigo de Vives, no está en la *Biblioteca de traductores* de Menéndez Pelayo, al igual que Población, lo que revela lo peregrino de sus traducciones. El propio Hernández dijo de la *Tabla* que era «cosa rara y poco vista» desconociendo el trabajo del doctor Población. Sin embargo, en el futuro vemos que merecerá la atención de los hombres de letras la *Tabla*. Además de los numerosos traslados hubo comentarios a ella, como el de Gaspar Barth.⁶¹ De su influencia podemos decir que se

⁵⁸ Gómez, *El diálogo...*, p. 55.

⁵⁹ Nicolás Antonio indica su edición de la *Historia de las Hierbas y Plantas* según Dioscórides, *Bibliotheca Hispana Nova*, I, p. 713.

⁶⁰ Madrid, Imprenta Real, 1793. BNM, 4/28855, pp. XIV-XV.

⁶¹ *Opuscula vari.*. Hanoviae, Typis Willierianis, MDCII, BNM, 2/24216, pp. 319-336.

ha visto en ella un antecedente de *Los sueños* quevedianos.⁶² Con frecuencia aparecía estampada con *El sueño*, de Luciano —recuérdese que Jarava traduce a Luciano asimismo—, uniéndose también al *Enchiridion* de Epicteto.⁶³ En 1550 había más de sesenta ediciones de la *Tabla* en varias lenguas.⁶⁴ Quevedo debió tratar con la versión de Jarava/Enzinas,⁶⁵ a quien pudo tal vez pertenecer el manuscrito hoy de la RAE, donde al final encontramos recetas de cocina y observaciones gastronómicas. Justo en la época en que se escribe buena parte de lo que llena el manuscrito, por lo menos el repertorio de adagios, Jarava publica en Alcalá, en julio de 1546, sus *Problemas, o preguntas problemáticas ansi de Amor, como naturales, y açerca del vino*, en la imprenta de Juan de Brocar,⁶⁶ que es donde va el *Icaro Menippo* de Luciano, el diálogo del viejo y el mancebo y el de la mosca y la hormiga.⁶⁷ Por otra parte, Jarava/Enzinas estaba en Lovaina al menos ya en 1539 y durante los años sucesivos, según Bataillon, que nos cuenta que se matriculó en la universidad lovaniense ese año, yendo atraído por el Colegio Trilingüe.⁶⁸ La huella de Vives en la Universidad, con la que tanto tuvo

⁶² Sagrario López Poza, «La *Tabla de Cebes* y *Los Sueños* de Quevedo», *Edad de Oro*, XIII (1994) pp. 85-101, con bibliografía. Ver J. Ruiz Gito, *La Tabla de Cebes. Historia de un texto griego en el Humanismo y la educación europea*, Madrid, 1997.

⁶³ En Biblioteca Universitaria de Salamanca (BUSA), ms. 661 van juntos el *Enchiridion* y el *Quadro* de Cebes, en traducción castellana del francés, y ésta del griego, de fines del XVIII.

⁶⁴ López Poza, *op. cit.*, p. 88. En pp. 90-92 hay un resumen detenido de la *Tabla*. Aparte de las conocidas hay que indicar traducciones perdidas, como una de un cartujo, en castellano, que se encontraba en la RAH, col. Salazar, ms. 9/753, ff. 1-9 y que falta hoy. Alguna vez nos encontramos con un traslado castellano de la *Tabla*, como en la BUSA, ms. 90, ff. 7-11, del XVIII.

⁶⁵ López Poza, *op. cit.*, p. 95.

⁶⁶ Cfr. BNM, R/11096.

⁶⁷ Se describe la edición en Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC, MCMLII, vol. II, p. 255.

⁶⁸ *Erasmus y España*, pp. 513-514. Para Enzinas en los años cuarenta García Pinilla recomienda una tesis doctoral inédita de 1999, leída en la Universidad de Manchester, la de J.L. Nelson, *Francisco de Enzinas and Spanish evangelical humanism before the Council of Trent*.

que ver,⁶⁹ y donde dejó una «sorprendente autoridad»,⁷⁰ se pudo extender a su uso docente, en una posibilidad en la que puede ser constancia el manuscrito madrileño. Desde luego, profesores del Trilingüe en su primera época mantuvieron amistad con Vives, como Adriano Baarland, primer profesor de latín, o Peter de Corte, rector de la Universidad desde 1530, y hombre de gran influencia contrarreformista en el futuro, calificado por Noreña de «amigo íntimo» del valenciano y de indudable poder académico.⁷¹

Siendo una hipótesis la atribución a Enzinas, no deja de tener elementos varios que la hacen factible, como su interés por la materia medicinal —Gilly demostró que la *Historia de las yervas* impresa por Arnold Birckmann como traslado de Jarava solo podía ser del burgalés, citándose el original en su epistolario—, como que aparezcan lugares en el manuscrito de autores sobre los que se familiarizó, como Luciano, Plutarco, o Cicerón, y el fundamento espiritual de diversos pasajes del manuscrito. Por otra parte, Enzinas conoció a Diego Gracián de Alderete, otro traductor capital de textos griegos y parece que se trataron en Lovaina, colaborando luego en la edición de las *Vidas* plutarqueas impresas en Estrasburgo en 1551 y más tarde en Colonia, en 1562, ocupándose de la edición Enzinas bajo seudónimo de Juan Castro de Salinas —también el nombre de Juan—, y siendo las seis primeras del burgalés y las dos restantes de Gracián. Es decir, Enzinas no era ajeno a círculos próximos a Vives, empezando porque mantenía relaciones con otros burgaleses hombres de letras residentes en los Países Bajos y teniendo presente que Burgos fue uno de los focos de difusión de Vives en España junto a Valencia y Toledo. Tuvo relación con personas que le conocieron, no solo Gracián sino por ejemplo el impresor Oporinus, que estampó bastante al valenciano, y con el que se escribió además de tratarle en 1546, pero hay un hecho capital, y es que Diego Ortega, traductor de los vivesianos *Ad animi excitationem animi in Deum commentatiunculae* (Amberes, Hillenius, 1535) era tío de Enzinas, traslado que seguro leyó, por lo que

⁶⁹ Carlos G. Noreña *Juan Luis Vives*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978, p. 72, escribe que de 1517 a 1523 quemó en Lovaina muchas energías intelectuales.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 80. Se recoge su peso en el proceso de aceptación por la universidad del Colegio Trilingüe. Desde marzo de 1520 dio lecciones en la universidad en reconocimiento a su prestigio, pp. 81 y 94.

⁷¹ *Ibidem.*, p. 83.

el valenciano en absoluto le era ajeno, acercándose luego, como Vives, a los siete salmos penitenciales, que tradujo hacia 1540. En el viaje que realizó Enzinas a Burgos en 1537 muy probablemente llevó el traslado de su tío para la edición que allí se hizo en mayo de 1539 en las prensas de Juan de Junta, siendo así Enzinas activo elemento en la difusión hispana del valenciano.⁷²

C. EL MANUSCRITO DE CHICAGO DE LA *INTRODUCTIO AD SAPIENTIAM*

Las circunstancias del manuscrito que ahora vemos son diferentes pues ya no se trata de seleccionar juicios y sentencias de Vives, propias o rememorando personajes de la Antigüedad, e incorporándole junto a otras autoridades o en un cartapacio con apuntes de trabajo, sino que es un manuscrito dedicado entero a una obra de su producción, reproducida caligráficamente con exornos y con primor general. Vaciando el catálogo de Seymour de Ricci, *Census of Medieval and Renaissance manuscripts in the United States and Canada*⁷³ nos topamos con él, solicitando microfilm a la Newberry Library, de Chicago, donde se encuentra esta copia⁷⁴ de la *Introductio*. Fue realizada sobre papel en 1574, en Gante, por Robert Cazier, contando ochenta y cinco folios sin foliar de trece por ocho centímetros, teniendo alguno iluminado, como la portada, que dentro de un rectángulo curvado por la parte superior tiene un medallón con el nombre del humanista y el título del texto. El medallón⁷⁵ tiene una prolongación inferior donde se nombra al autor de la copia y el lugar de ejecución y otra superior con la máxima «In

⁷² Para estas cuestiones que comentamos con relación a Enzinas ver *La recepción hispana...*, pp. 217, 220, 306, 307. En el capítulo XIII, «Apologética e idea de la historia» observamos diversas concomitancias entre Vives y Enzinas.

⁷³ New York, Kraus Reprint Corporation, 1961. Vol. II, pp. 1817-1818.

⁷⁴ La signatura es Wing ZW 5465.c. 312.

⁷⁵ Del uso de medallones en la ilustración de códices renacentistas trata Albert Derolez, «Le livre manuscrit de la Renaissance», *Actas del II Coloquio Internacional «El Libro Antiguo Español»*. Sevilla, octubre, 1989, Salamanca, Ediciones Universidad, 1992, pp. 177-191. En p. 189 reproduce uno de los «medallones de título», redondo, de la misma tipología que el nuestro, el cual tiene el fondo sin iluminar para dar más realce al autor y el título. Este autor es experto en la tipología del manuscrito renacentista, ver también de él «Le livre manuscrit de la Renaissance. Notes pour une étude statistique», Cesare Questa/Renato Raffaelli (Edi.), *Il Libro e il Testo*, Urbino, 1984, pp. 297-305.

tempore vacuitatis/Sapientia scribe». El primer folio del texto es el que más ilustrado está con iluminación de cabecera, con el nombre del humanista y el del escrito, y la letra capital adornada con un busto de un romano, barbado. Luego, en los folios siguientes, se suceden grecas con motivos naturalistas, existiendo alarde multicolor. La caligrafía, muy cuidada, es de letra humanística, redonda al estilo carolino, elegante y armónica.⁷⁶ La técnica de composición es la típica humanística de proporcionalidad en las líneas y los márgenes, partiendo del reglado,⁷⁷ resuelto hábilmente. La factura prima el texto sobre lo ornamental, como suele pasar en los humanísticos frente a los manuscritos de factura anterior, donde ambos aspectos están más equilibrados. En este sentido es representativo de su época dentro de lo que era la ejecución del manuscrito de lujo con sentido austero, no suntuario.⁷⁸ El ámbito borgoñón fue uno de los fundamentales de la miniatura renacentista, junto a los núcleos italianos, y sus centros se situaban en Brujas y precisamente en Gante. Sus exponentes más destacados fueron Nielot y Vrelant, éste sobre todo impuso en la ornamentación las orlas con hojas de acanto mezcladas con flores, en un estilo que tiene su eco en las grecas del manuscrito que comentamos, repetitivas y poco originales pero agradables a la vista sin duda. En el catálogo Ricci se indica como uno de sus propietarios a John M. Schiff, bibliófilo neoyorkino, siendo en su día el manuscrito número ocho de su colección, que fue a parar a la Newberry. En la hoja de guarda hay una nota biográfica de Vives, escrita en el siglo XX, y se remite a la presencia del manuscrito en el catálogo Ricci, pero comienza la hoja con otra anotación de 1858 donde se indica que fue realizado en Gante por Robert Cazier, miniaturista distinguido que imitaba perfectamente los caracteres de la imprenta, según dice Arthur Diniaux, que la firma en Montataire —que es una pequeña localidad del departamento francés del Oise— y que debió ser uno de sus propietarios decimonónicos. En el Ricci se señala que ha tenido cuatro ventas pero que no se ha seguido el rastro de ellas, aunque se señala como una de ellas París 1864/65.

⁷⁶ Sobre esta escritura humanística, Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*, Barcelona, El Albir, 1977, p. 249.

⁷⁷ Derolez, «Le livre...» (1992), pp. 179-180.

⁷⁸ *Ibidem.*, p. 181.

Desde que aparece la *Introductio* en Lovaina en 1524, en el taller de Martens,⁷⁹ hasta la fecha de ejecución del manuscrito, 1574, se produce la edad de oro del texto en cuanto a impresiones pues justo a partir de entonces hasta fin de siglo contamos sólo cuatro o cinco ediciones y antes casi setenta. Es decir, el texto había tenido gran difusión, era conocido y tenía mercado hasta el punto de estamparse en España, donde tan pocos textos de Vives lo son entonces, e incluso traducirse al romance.⁸⁰ El manuscrito pudo ser encargo de un señor flamenco pues gracias a uno de los trasladadores castellanos, Diego de Astudillo, que termina su trabajo antes de septiembre de 1546, sabemos que era obra del gusto del patriciado mercantil de los Países Bajos, siendo el mismo Astudillo un ejemplo de ello y de interés por el texto. Don Diego, ocupado en negocios de mercadería y estante en cargos «de Republica» como dice la carta al lector, leyó la *Introductio* no una sino varias veces.⁸¹ La filosofía moral y el sentido sapiencial de las sentencias vivesianas, aplicables a un vivir cotidiano laico y virtuoso, eran atractivas a ese tipo de hombre de negocios en los Países Bajos, potente socialmente. Desde la edición de Brujas de 1526, estampada por Croock, hubo algunas más en el espacio flamenco, con las de Amberes, una decena entre 1530 y 1565, y más al norte, las de Leiden de 1535 y 1539. En Basilea, el otro gran centro impresor de textos vivesianos junto a Lyon, parece que como mucho no hubo más de una decena hasta la fecha de elaboración del manuscrito.⁸² Estas

⁷⁹ Se describe en Enrique González *et alii*, *Vives. Edicions Princeps*, p. 160, n° 23. González ha expresado en alguna ocasión su deseo de hacer un repertorio general de ediciones de la *Introductio ad sapientiam*, como ya hizo de los *Diálogos*. No hemos localizado ejemplar en España pero hubo alguno, como atestigua RAH, *col. Salazar*, ms. 9/1006, f. 78, inventario de la biblioteca de Francisco de Pie de Concha, hacia 1600, estudiada en mi «Sangre y tinta. Linajes y libros en la biblioteca del genealogista Pie de Concha (1600): en torno a un índice de procedencias», M^a Luisa López-Vidriero & Pedro M. Cátedra (Dir.), *El Libro Antiguo Español*, Vol. VI, Salamanca, Ediciones Universidad, 2002, pp. 261-284.

⁸⁰ *Vid.* mi «La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: *Index Hispaniae*», citado en n. 1.

⁸¹ *Cfr.* BNM, R/1600 y U/8869, ejemplares del traslado Astudillo de 1551. Sobre este traductor de Vives, *La recepción...*, pp. 311-316.

⁸² La primera de las basileenses tal vez fue la que estamparon Lasius y Platterus en 1537, Biblioteca Universitaria de Valencia, R-1/282/3, juntamente con *De ratione studii puerilis* y el *Satellitium*.

ediciones se consumieron fuertemente, sabiendo de ellas hoy sólo por algún ejemplar de cada una conservado casi milagrosamente. Las ediciones lionesas y parisinas circulaban —amén de otras— pero la demanda debía ser grande, siendo igualmente raras hoy las de las dos ciudades indicadas. Las impresiones, en tamaño foltriquera, facilitaban este consumo intenso pero como la prestancia editorial era escasa, sin ilustraciones por ejemplo, no extraña que alguien verdaderamente atraído por el escrito vivesiano quisiera tenerlo con el aspecto reverencial de los libros de devoción religiosos, de mano, hechos en ocasiones con el mismo volumen.

Contrastando con el texto impreso por Cerdá y Rico en 1772, en su versión latina, hay alguna variante: el punto IV comienza en ésta «*Videlicet mangnus erroris...*» y en el manuscrito directamente «*Magnus erroris...*»; el IX «*Deligenda est...*»⁸³ y el código «*Eligenda est...*»; el XXIX «*Sanitas talis...*» y aquí «*Vanitas talis...*». La XXXIV acaba «... *terrenum divino*» y en el código «... *ac diuino*». La XLV comienza «*Culta vestimenta...*»⁸⁴ y aquí «*Multa uestimenta...*», habiendo más ejemplos. La relación de puntos de reflexión va sin numerar, contrariamente a como ocurre en las ediciones, caso de la de Cerdá, pero la división que se hace de los contenidos es la misma, y la titulación de los mismos también. Falta alguna máxima. Así, la XXIV en la edición Cerdá, «*Gratia favor propter amabilem virtutem*» no está en el código de Chicago. Vemos que el copista parte los puntos cuando aprecia frases con distinta sentenciosidad mientras que Cerdá tiene otro criterio, como se aprecia en el XXXIII o en el XCI,⁸⁵ en cambio, otras veces las une como en las L y LI. El copista, por su parte, desdobra «*Primum externa omnia,...*». Hay un salto en el manuscrito pues de la XXXV de Cerdá pasa a la XLIII, postergando a siete. Son éstas reflexiones sobre las tribulaciones de la vida y sus dificultades, manifestando lo inútil de hacer algo malo en vida como si después de hacerlo fuéramos a vivir por mucho tiempo cuando la vida es breve, por lo que nos sobra todo para su buen viaje. En los dos últimos puntos omitidos, el XLI y el XLII se recalca que las riquezas, posesiones y vestidos sólo son para su uso, el cual no ayuda, y que el oro es también para su uso pues almacenado es como el cieno. Estas omisiones tal vez se deban a que

⁸³ Me sirvo de mi ejemplar, p. 113.

⁸⁴ Cfr. *Ibidem.*, p. 117.

⁸⁵ Cfr. *Ibidem.*, p. 122.

el copista prefirió olvidar esas sentencias pues para quien se hacía el código podrían no ser de su agrado, al ser tal vez un gran potentado. Esto sugiere que más que un encargo de un buen lector del escrito, al que no imaginamos aconsejando suprimir sentencias al copista, se hizo el código como presente, seleccionando de modo arbitrario según el criterio del copista; la ejecución, por otra parte, indica ser sin duda un ejemplar de presentación. Tampoco aparece en su sitio la XLVII: «*Suborta est in vestitu contentio, quae multa docuit supervacanea & damnosa, dum homines etiam ex eo, quod insirmitatem nostram arguit, honorem captant*», que trata como se lee de la falsa creencia de que cuanto mejor vestido se va más honrado es uno para los demás. Se incorporan divisiones, como al llegar al punto CXXVII de la edición Cerdá, «*De eruditione*». Y en «*De virtute et adfectibus*» desdobra el título y crea «*De virtute*» y «*De affectibus*», el primero sólo para dos puntos de reflexión, el CCVI y CCVII. Cerdá, por contra, introduce el «*De Christo*» mientras que el copista sigue el anterior «*De religione*», no ofreciendo el de «*De sumptione cibi*» ni «*De somno*» aunque sí «*De caritate*», apartado que comienza para el copista en el punto CCCLV y no en el CCCL, como para Cerdá. Cuando se da comienzo a «*De convictu hominum*» también comienza el código en otro punto, el CDXX en vez del CDXVIII. «*De verbis*» es la titulación que otorga el copista a «*De sermone et colloquiis*» de Cerdá, que para los DIII-DVI crea «*De ivreivrando*». Las últimas líneas del manuscrito, formando triángulo como muchas ediciones de entonces, acaban con «Bru» fuera de texto, que señala el lugar de redacción original de la obra, Brujas.

D. UNA VERSIÓN EN ALEMÁN DE LA *INTRODUCTIO* EN WOLFENBÜTTEL

A fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX, José Vives publicó en *Hispania Sacra* el inventario de manuscritos hispánicos que él había localizado a su paso por bibliotecas europeas. En 1950 trató de los fondos de las alemanas y al llegar a la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, en Brunswick, asienta en la entrada 122:⁸⁶ «*Ioh. Ludovici Vivis Valentini, Einleitung zur wahren Weisheit in unsere Teutsche Muttersprache übersetzt von Sybilla U(rsula) H(erzogin) zu Bruanscheif-Lüneburg*». Se dice que es del siglo XVII, y que lleva

⁸⁶ «Manuscritos hispánicos en bibliotecas extranjeras», *Hispania Sacra* (1950), vol. III, tomo II, pp. 421-430, p. 428.

la signatura 3600,⁸⁷ formándose con cincuenta y nueve folios. Sajonia vivió una época de auge que culminó con el príncipe elector Federico Augusto convertido al catolicismo para poder ser elegido rey de Polonia, lo que consigue, aunque a lo largo de la centuria el peso de la corte de Dresde desciende, manteniendo, eso sí, brillo cultural contrarrestado por la debilidad política que suponía la costumbre de división de dominios entre los hijos, así, la Casa de Sajonia tenía ocho ramas a fin de siglo, sin contar la familia electoral, partida en otras tres. La Herzog August, biblioteca rica situada en la localidad indicada de la Baja Sajonia, es reflejo de la política cultural llevada a cabo en general en el conjunto de las diferentes jurisdicciones patrimoniales sajonas en la segunda mitad del XVII, debiéndose recordar que en 1693 Federico Augusto inició una importante colección artística y científica. El origen de esta biblioteca, hoy fundamental en la geografía alemana de los centros de investigación, está en la labor del duque Augusto de Braunschweig-Lüneburg, que reunió un conjunto bibliográfico y de manuscritos estimable. En este último aspecto sumó la colección del erudito danés Marquard Gude. El mismo Leibnitz fue bibliotecario de ella.⁸⁸ Contrariamente a la que formaron por esa época los electores palatinos en Heidelberg, igualmente notable, no tuvo avatares ni traslados.⁸⁹

La *Introductio ad sapientiam*, texto de profundo sentido sapiencial e interiorista, es uno de los escritos vivesianos que más eco tuvieron también en la Europa protestante. En general, la teología de Vives, muy antropológica y cristocéntrica, cuadraba bastante con la espiritualidad reformada en diversas cuestiones, pero es precisamente en las obras de lectura breve y concentrada, como era la de las máximas de la *Introductio* o la de los *simbolos* del *Satellitium*, tan consumidos también en Inglaterra y que no en vano se imprimían junto a la *Introductio*, las que eran de especial agrado en tierras no católicas, por lo que no debe extrañar encontrar el texto traducido al alemán; además, ya vimos que era atractivo para un tipo de lector burgués, urbano, muy activo socioeconó-

⁸⁷ Hoy tiene la sig. Cod. Guelf. 56.7 Aug. 4°.

⁸⁸ Sobre el pensador y la biblioteca, Daniel Boorstin, *Los descubridores*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 514.

⁸⁹ Manuel Sánchez Mariana, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid, Arco/Libros, 1995, pp. 75-76. Se recoge asimismo la actividad de Leibnitz en la librería ducal.

micamente y generalmente dedicado a los negocios.⁹⁰ El ejercicio intelectual que supone el traslado al alemán, hecho en 1649 según consta en la portada, es meritorio cuando justo entonces las universidades, ámbito donde pudiera expresarse la cultura europea elitista del tipo de la que representan los humanistas, se juzgan en decadencia. Además, hasta 1680 no se nota el predominio de la literatura en lengua alemana frente al tradicional latín o el pujante francés. Leibnitz, tan simbólico para la cultura alemana de entonces y muerto en 1716, escribía o en latín o en francés. Gracias a esta traducción se constata el eco de Vives en la Europa digamos nórdica, corroborado por otra traducción que no hemos visto de *De Institutione feminae christianae* al danés, hecha en 1659, una década después de la que comentamos y que señaló Josefa Amar y Borbón.⁹¹

La traducción fue dedicada, tal como se indica igualmente en portada, en siglas, a Ursula Herzog de Braunschweig-Lüneburg. En Wolfenbüttel se estableció una de las tres ramas en que se dividió en el siglo XIII la línea mayor de Brunswick, habiendo cambios en las líneas hasta que en 1636 Augusto une el ducado de Brunswick al señorío de Wolfenbüttel, que había heredado el año anterior de la línea segunda de Brunswick. Augusto era hombre refinado y hasta 1666 en que muere dio rienda suelta a diversas aficiones, entre ellas la bibliofilia. La madre de Augusto era la Ursula a quien se nuncupó el traslado. Hay un prefacio en ella de cierta extensión fechado el diez de abril del 1649, en el mismo Wolfenbüttel y donde se habla del escrito vivesiano. La breve dedicatoria a la duquesa la firma Justo Jorge Schottelius (1612-1676), el traductor, que destaca en mayúsculas las palabras «virtutis» y «pietatis». Schottelius fue consejero consistorial en la villa pero sobre todo fue un hombre de letras que se preocupó mucho del perfeccionamiento del alemán en una época en que no se hallaba consolidado su uso literario, como se ha dicho, por lo que su aproximación a Vives no deja de ser significativa. Desde 1641 publicó estudios, en Brunswick, siendo oportuno recordar un texto que se ha calificado de hito en la historia de la filología alemana, *Ausführliche Arbeit von der deutschen Haubtsprache* (1663), donde defiende que lo esencial del lenguaje

⁹⁰ Para la espiritualidad ambivalente del humanista, ver *La recepción...*, pp. 485-504.

⁹¹ *Vid. La recepción...*, cap. IX, p. 403, n. 83 y p. 767.

no es la realidad idiomática de las personas cultas sino las investigaciones y logros de los críticos. En otros textos, incluso ya aparecidos en el siglo XIX, hace consideraciones de interés sobre temas de filología alemana y sabemos que componía poesías históricas. En el manuscrito se numeran en arábigo los puntos de reflexión, hasta el 592, estando la numeración de los mismos separada de ellos por un margen reglado. Está el texto escrito en limpio, en cursiva, sin ilustración alguna pero bien dispuesto sobre el papel, como versión definitiva. Schotellius une algunas sentencias por lo que en vez de los DC puntos que figuran en la edición de Cerdá hay 592 en el manuscrito. En el Palau⁹² se indica sólo una versión de la *Introductio* en alemán, de J. Wychgran, publicada en Viena en 1883, aunque hubo una, que sepamos, de 1716, conservada asimismo en la Herzog August y que no parece basada en el traslado del manuscrito,⁹³ por lo que a buen seguro que la versión de uno de los estudiosos más pioneros de la filología alemana permanece inédita.

E. LA COPIA DE *DE INSTITUTIONE FEMINAE CHRISTIANAE* DE LA
ÖSTERREICHISCHE NATIONALBIBLIOTHEK

Gracias al catálogo de manuscritos teológicos en la biblioteca palatina de Viena, de Michael Denis (1800), tuvimos noticia del códice⁹⁴ que comentamos a continuación y que hoy se guarda en la antigua Biblioteca Imperial bajo la signatura Cod. 11.848, conteniendo 332 folios de letra con la grafía alemana característica de 1606, fecha de la dedicatoria. El texto está puesto en alemán y en la descripción se señalan a otros traductores alemanes, como Bruno, y se señalan dichas ediciones, lo cual no es baladí pues *De Institutione...* fue obra de eco en territorio alemán, al igual que la

⁹² *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Palau, 1976, vol. XXVII, N° 371574.

⁹³ Al solicitar el micro del manuscrito hubo un error y nos enviaron el de ésta edición sin señalárenos signatura, aunque en la portada de la impresión figura 1907/1086. En ella se alude a otras ediciones latinas anteriores impresas en tierras alemanas, traducándose el prefacio de la edición latina de 1668.

⁹⁴ *Cfr.* Michael Denis, *Codices manuscripti theologici Bibliothecae Palatinae Vindobonensis latini aliarunque occidentes linguarum. Volume II, pars II*, Vindobonae, Joan Thomae Nob. de Tratthern, 1800, p. DCCXIX, columnas 1719-1722 [R. 353].

Introductio ad sapientiam, pero en otros ámbitos, aunque a veces coincidentes. Puede parecer extraño que se le incorpore a Vives por esta obra entre los autores teológicos, concretamente en el apartado de ascetas, pero aparece en alguna ocasión por ella en repertorios de autores y catálogos de bibliotecas, como en 1677 en el de la biblioteca del marqués de Montealegre, donde se asienta la edición hispana de Zamora, 1539, entre los «Libros de teología mística, o espiritual», y aparece asimismo el valenciano como autor místico en otros índices anteriores, como el de Gabriel de Sora, de 1618, si bien por otras obras que en principio tampoco se adjudicarían hoy a la teología.⁹⁵ No obstante, *De Institutione...* tiene un fondo de ascesis en el sentido de instrucción de la mujer pues la deben guiar directrices de base evangélica.

El interés por Vives en Alemania se ha estimado tradicionalmente como centrado en la pedagogía, y ello es plenamente cierto en especial para el siglo XIX y en adelante,⁹⁶ pero precisamente las traducciones indican el gusto que para los alemanes tuvo esta obra capital del humanista, una de las fundamentales de su amplia producción. Hoy en día se han percatado de ello los estudiosos, publicándose en Alemania aproximaciones que estudian sus fuentes.⁹⁷

La traducción la realizó Johann Jacob «Gatt zum Hof und Aigen», Gattenhof, y la dedicó en septiembre de 1606 a la mujer del luego Emperador Fernando II de Habsburgo, María Ana de Baviera. Nacida en 1574, morirá en 1616, bastante antes que Fernan-

⁹⁵ Vid. *La recepción...*, p. 486, donde remito a RAH, col. Salazar, ms. 9/1373, f. 86 para Montealegre y para Sora a BNM, R/19680, f. 22.

⁹⁶ Un buen conjunto de aproximaciones alemanas a Vives desde fines del XIX y durante la primera mitad del XX se halla en Joan Esterlich (Comisario), *Vives, 1492-1540. Exposition organisée a la Bibliothèque Nationale. Paris, Janvier-Mars, 1941* [en cubierta ant. 1942 en romanos], Dijon, Imprimerie Darantiere, 1942, pp. 175-182.

⁹⁷ Así, con relación a lo que nos ocupa, Jan Papy, «Juan Luis Vives (1492-1540) on the education of girls. An investigation into his medieval and Spanish sources», *Paedagogica historica*, 31 (1995), n° 3, pp. 739-765. Para las fuentes del valenciano en la arquitectura de su pensamiento sobre la mujer ver *La recepción...*, pp. 387-396. Desde los años ochenta ha habido un mayor interés de los estudiosos alemanes por el valenciano, a raíz de la reunión científica de Wolffenbüttel, cuyas ponencias se publicaron por August Buck en 1982 en Hamburgo. Desde entonces no han dejado de sucederse las aportaciones por parte de Karl Kohut y otros, como algún español afincado allí, caso de Hidalgo-Serna.

do, que lo hace en 1637. Hasta 1619 no accedió éste al Imperio, tras morir Matías, y volvió a casar en segundas nupcias con su sobrina María Leopoldina de Habsburgo-Médicis, sin descendencia, aunque si tuvo de María Ana al futuro Fernando III y a otros seis hijos. Fernando II siempre fue muy católico, desde antes de llegar al Imperio, como mostró tras ser reconocido como rey de Bohemia, en 1617. Se había formado con los jesuitas, culminando su instrucción en letras en la Universidad de Ingolstadt, feudo docente jesuítico y donde décadas atrás había sido impreso *Vives* en alemán, en la traducción de Cristoph Bruno. Fernando, de joven, peregrinó incluso a Loreto y a Roma, prueba de su fe militante. El entorno de María Ana de Baviera, la dedicataria del manuscrito, fue asimismo de catolicidad, el que se respiraba en la corte ducal de su padre, Guillermo V de Baviera. Cuando se le dedica la obra, María Ana ya llevaba más de siete años casada con Fernando y pasaba la treintena de sus años, siendo la idea del traductor que la archiduquesa alcanzara la perfección como esposa, según se deduce de la dedicatoria. Ya había tenido tres hijos, Cristina y Carlos, que no habían llegado al año de edad, y Juan Carlos, nacido hacía menos de un año, el 1º de noviembre de 1605, aunque no cruzaría la adolescencia, al morir al acabar 1619. El trasladador pudo pertenecer a la familia Gattenhof, en la que hubo varios hombres de letras y que en el XVIII dio un médico notable, Jorge Matías, que asimismo tuvo relieve político.

De Institutione feminae christiana es uno de los tratados de *Vives* de más repercusión y éxito editorial entre la sesentena de escritos salidos de su pluma. Lo dedicó en 1523 a la reina Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII, preparando el terreno para una posible y futura estancia en Inglaterra, que resultó inminente,⁹⁸ y fue publicado en 1524. El texto definitivo es el de la edición de Basilea de 1538, impresa por Robertus Winter, en la que no se cita al padre, contrariamente a la príncipe. Justo por la época en que salió la príncipe fue su padre relajado al brazo secular por conside-

⁹⁸ Hay varias ediciones modernas en español, la más solvente es la de la colección del Ayuntamiento de Valencia, publicada junto a la de *De Officio Mariti* y con un volumen anexo de estudio, en 1994. Sobre *De Institutione...* y su impacto, *La recepción...*, cap. XI, pp. 387-440; le ha prestado especial estudio la historiografía anglosajona.

rársele falso converso.⁹⁹ Cristoph Bruno, en 1546, había publicado su traslado de *De Institutione...* en Ingolstadt, en la imprenta de Alexander Weyssenhorn, en esta ocasión junto a *Satellitium syve symbolla*, un carmen de epigramas de Marcial y textos sapienciales de Séneca,¹⁰⁰ pero se harían más ediciones de este traslado, afortunado, que iba acompañado en su edición príncipe de las bellas xilografías de Hans Weiditz y de Hans Schaufelein, las mismas que van en el *Trotspiegel* de Petrarca y el *Decameron*, y alguna de las que van en *La Celestina* al alemán, en 1520. La primera edición del traslado no fue la de Ingolstadt, fue la de Augsburgo, en las prensas de Steiner, en 1544, en Augsburgo (*Von Gebirlichem Thun und Lassen...*), aunque existe un ejemplar en la Universidad de Pennsylvania, según *The National Union Catalog*, que pudiera ser de 1542, si bien sospechamos que es errata de la ficha. Luego se llevó a la imprenta otra vez en 1566, en Frankfurt, en el taller de Egenolffs.¹⁰¹ Son ediciones en folio, de belleza tipográfica, e iban acompañadas del traslado de *De Officio Mariti*, también de Bruno, por lo que formaban un breve *corpus* sobre los estados civiles tanto de la mujer como del hombre. Bruno, residente en Múnich, dedicó la edición de 1544 a los burgomaestre y magistrados de su ciudad, y en trece capítulos que ocupan sesenta folios, hace su traslado. De ésta de 1544 hay ejemplar en la BNM y en la Biblioteca de Cataluña.¹⁰² En esos años cuarenta se ocupó asimismo de Séneca, como decimos, de Boccaccio y de Quinto Curcio, además de cultivar la

⁹⁹ Para esta cuestión y la presencia o no de la mención al padre en las ediciones tempranas, *La recepción...*, pp. 397ss.; un ejemplar de la de 1538, en BHMV, sig. 23573, procedente del fondo antiguo de Filología, falto de portada.

¹⁰⁰ Cfr. RB, I/D/263.

¹⁰¹ Adolfo Bonilla y San Martín recoge las de 1544 y 1566 en su repertorio de ediciones que publicó como anexo a su obra *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos, 1903, reimpressa en tres vols. en 1929; en vol. III, p. 199 aparecen. Indica que ambas se encuentran en la British Library y que la de 1566 se estampó en dos volúmenes, una para *De Institutione...* y otro para *De Officio mariti*.

¹⁰² Cfr. BNM, R/39171 (2 y 3), la de 1544. El ejemplar de la Biblioteca de Cataluña es el de la exposición que se hizo en 1940, ver Felipe Mateu y Llopis, *Catálogo de la Exposición Bibliográfica celebrada con motivo del IV Centenario de la muerte de Luis Vives*, Barcelona, Imprenta-escuela de la Casa Provincial de Caridad, 1940, p. 32, n° 8 la descripción, y se reproduce portada y otros grabados xilográficas de la misma en pp. 33-39. Hay

poesía. Tuvo cierta proyección posterior pues aparte de las ediciones de Vives su aproximación a Curcio se reimprimió en 1628, en un volumen en doceavo.¹⁰³ El *De Officio Mariti* también tuvo alguna edición latina en tierras alemanas, como la de Hannover de 1594 del taller de Aubris, de la que hay ejemplar en Gainesville, en la Universidad de Florida. De la *Introductio ad sapientiam* igualmente hubo algunas ediciones alemanas. En general, las ediciones vivebianas se estamparon en el siglo XVI en Alemania preferentemente en Colonia, en casa de los Gymnico y los Horst, aunque, además de las referidas de Augsburgo e Ingolstadt, hubo algunas más en Nuremberg, Frankfurt y Leipzig, aparte de las de Estrasburgo y Sélestat, en territorio franco-alemán de la Alsacia.¹⁰⁴

Es muy aventurado indicar que el joven Fernando, en Ingolstadt, conoció la traducción de Bruno, pero tampoco es improbable, lo que si está claro es que nuestro traductor si la conoció. Cabe pensarse en porqué un nuevo traslado, pero son varias las razones, la primera la de la dificultad de hallarse ejemplares de la de Bruno pese a ser en folio, habiendo pasado sesenta años de su primera impresión y cuarenta de la segunda. Pero es que el traslado difiere, éste, titulado *Von Undterweisüng Aines Christlichen [Frauwen]*, es mucho más completo y extenso, parafrástico, pues a veces por ejemplo incorpora autoridades no presentes en el texto original y otras veces las suprime. Se percibe que le quiere dar personalidad propia, eliminando la dedicatoria a la reina Catalina y estando presente solo la enderezada a la archiduquesa. Respeta el orden e intitulación de los capítulos de los tres libros, dedicados a la doncella, esposa y viuda, y resalta en otro cuerpo de letra, más grande y menos local, los nombres de los *auctores* allegados. Es copia definitiva, de presentación a la archiduquesa, sin tachadura alguna, aunque no tiene lujo alguno en la composición, sin ilustración alguna, siendo su caligrafía totalmente homogénea, en folios sin numerar, los cuales se foliaron ya en el siglo XIX o XX por duplicado, una foliación corrigiendo a otra anterior. No

más ejemplares en bibliotecas norteamericanas y alguna europea, como en la Bayerische Staat Bibliothek.

¹⁰³ Cfr. *British Library*, 802.a.18.

¹⁰⁴ Interesa Dietrich Briesemeister, «Vives in deutschen Übersetzungen (16.-18. Jahrhundert)», Christoph Strosetzki (Hrsg.), *Juan Luis Vives. Sein Werk und seine Bedeutung für Spanien und Deutschland*, Frankfurt am Main, [s.n.], 1995, pp. 229-246.

presenta marcas de lectura o señales de uso, por lo que a buen seguro durmió el sueño de los justos en la biblioteca archiducal, pasando con igual fortuna a la Imperial. Merecería sin duda ser editada actualmente.

MORENO GALLEGO, Valentín, «Manuscritos vivesianos», *SPhV* 10 (2007), pp. 241-278.

RESUMEN

La existencia de manuscritos con textos de Juan Luis Vives es muy escasa hoy en día. En este artículo se comentan cinco códices con copia de escritos del humanista valenciano con cuestiones sobre procedencias, contenidos y difusión general en su tiempo de los textos copiados. Se han localizado en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (*De tradendis disciplinis*, s. XVI), la Real Academia Española (*De concordia et discordia in humano genere*, s. XVI), la Newberry Library de Chicago (*Introductio ad sapientiam*, s. XVI), la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel (*Introductio ad sapientiam*, s. XVII) y la Österreichische Nationalbibliothek (*De Institutio feminae christianae*, s. XVII).

PALABRAS CLAVE: Humanismo, textos, transmisión manuscrita.

ABSTRACT

Manuscripts including Juan Luis Vives texts are very rare today. Five codices with copies of texts written by the Valencian humanist including matters on sources, contents and widely spread copied texts by that time are discussed in this article. Manuscripts have been found at San Lorenzo de El Escorial Royal Library (*De tradendis disciplinis*, s. XVI), Royal Academy of Spanish Language (*De concordia et discordia in humano genere*, s. XVI), Chicago Newberry Library (*Introductio ad sapientiam*, s. XVI), Wolfenbüttel Herzog August Bibliothek (*Introductio ad sapientiam*, s. XVII)

and Österreichische Nationalbibliothek (*De Institutio feminae christianae*, s. XVII).

KEYWORDS: Humanism, texts, manuscript transmission.